

# Premiado en Francia un avión ultraligero fabricado en Vitoria

El avión ultraligero «*Super Koala*», el segundo de los diseñados por el vitoriano de origen guipuzcoano Lorenzo Alzola, ha conseguido el primer premio de diseño en una exhibición-concurso celebrada el día 27 de julio en Francia, en una población cercana a París. Alzola y otros cuatro vitorianos que colaboran con este constructor aeronáutico aficionado acudieron a la demostración francesa como los únicos representantes españoles de la agrupación de constructores aficionados de España. La exhibición-concurso francesa, a la que no acuden sólo ultraligeros, sino aeronaves de muy diverso tipo, con la única condición de que sean producidas por fabricantes no industriales, tiene una antigüedad de 40 años. La última edición de esta exposición contó con la

presencia de 709 aparatos, de los cuales 179 no eran nacionales de Francia. El avión vitoriano fue examinado en su concepción técnica y posteriormente realizó un breve vuelo, ya que el viento era muy fuerte.

Este periódico informó hace aproximadamente un mes de que Lorenzo Alzola, que está construyendo en la actualidad cuatro modelos como el premiado, se ha planteado la posibilidad de establecer un taller para dedicarse a producir aviones ultraligeros. Con ese fin ha solicitado las condiciones para acceder a unos terrenos en el polígono de Júndiz. Alzola es un técnico de una empresa de motores eléctricos que se inició en el diseño aeronáutico con la fabricación artesana de aeromodelos.

Lorenzo Alzola, veterano miembro del Aeroclub, ha pasado de hacer aviones a escala a construir pequeñas aeronaves de diseño propio

## La acogida de sus aparatos artesanales anima a un maestro industrial a fabricar aviones ultraligeros de serie en Júndiz

Lorenzo Alzola, un maestro industrial cincuentón, de origen guipuzcoano, que lleva mucho tiempo trabajando en una fábrica de Vitoria, se ha planteado, sin prisas, y sin excesivos planteamientos productivistas, la posibilidad de pasar a ser un industrial de la aeronáutica. Su vieja afición, que le convirtió en su momento en un veterano piloto civil del Aeroclub de Alava, y que se alimentó después con el aeromodelismo, a base de hacer aviones a escala, se ha revolucionado en los últimos seis años con la revolución aérea que ha supuesto el vuelo libre y los aviones ultraligeros.

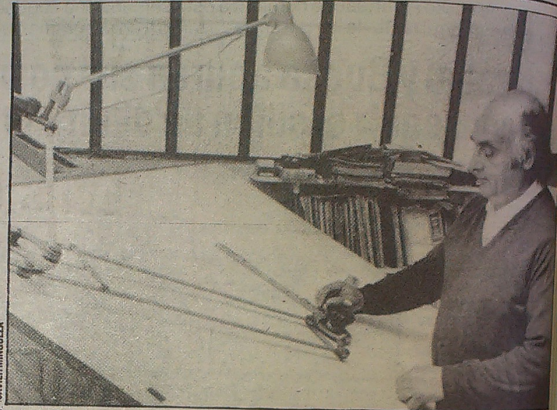
José A. Abásolo

Telas y aluminio

La Agencia de Promoción Económica y Empleo del Ayuntamiento de Vitoria recibió el año pasado una propuesta poco habitual entre las decenas de iniciativas que mostraron su interés por la promoción del terreno industrial de Júndiz. Lorenzo Alzola, maestro industrial y jefe de fabricación en una empresa de Vitoria, solicitaba terrenos para un pabellón en el que estaba dispuesto a construir aviones ultraligeros. La propuesta fue barajada como una más y se colocó a la espera de que se urbanizaran los terrenos acotados en el superpolígono para las pequeñas industrias. El solicitante está sorprendido de que hasta el momento no se le haya dicho si va a poner contar o no con su terreno, pero tampoco se ha preocupado en pedir más explicaciones, porque afirma que no necesita del mismo a corto plazo. Alzola asegura que de momento se contenta con «financiarse el vicio» de construir artífugos aeronáuticos, aunque cree que es posible vivir de esa segunda actividad que se ha añadido a su específica labor de mando intermedio, y no deja de sopesar y considerar tal posibilidad en función de la concreción de una serie de variables, entre las que figura la petición hecha en su momento a la Agencia de Promoción del Ayuntamiento.

El promotor de la potencial fábrica de aviones ultraligeros de Vitoria, que sería la cuarta o la quinta que se instala en España, guarda en el garaje de la casa unifamiliar en la que vive, en el pueblo de Berrosteguieta, los fuselajes de cinco aviones «Super Koala», que espera ensamblar en los próximos meses de acuerdo con las especificaciones de un diseño propio, aunque puntualiza que en esta rama menor de la aeronáutica, como en las de mayor envergadura, España está bastante atrasada, por lo que en definitiva lo que hacen la mayoría de los 120 constructores aficionados que existen es adaptar y copiar diseños extranjeros. Calcula que habrá 600 aviones ultraligeros matriculados en España y unos 500 pilotos con su correspondiente piloto, aunque serán más del doble de esa cifra los que han comprado o se han montado sus aparatos sin previos permisos administrativos.

«Este tipo de actividades no son más arriesgadas que muchas otras», afirma Alzola, «pero el funcionario de turno comienza por prohibir para evitar el supuesto riesgo. La regulación legal que han sacado nos lo ha puesto más difícil que ser piloto civil, cuando para este deporte lo único que hace falta es disponer del permiso del dueño de un prado, que no hace falta que tenga más de 200 metros de longitud.



Lorenzo Alzola ante la mesa de dibujo, en el taller de su casa, en la que realiza los diseños y cálculos de resistencia del fuselaje de sus aparatos.

Este pequeño constructor aeronáutico por afición ha fabricado, en los últimos cuatro años, otros cuatro ultraligeros; los «Koalas». Estos aviones, de menor envergadura de sus sucesores, pasaron por muchas exhibiciones e hicieron muchas horas de vuelo y al final se han vendido por piezas. Los materiales de los que están contruidos los armazones de estos aparatos, fundamentalmente tubos de aluminio y telas especiales, son muy valiosos por sus alta cualificación técnica y su elevado precio. No le han faltado propuestas a Alzola para comprarle sus aparatos, pero su condición de aficionado le ha obligado a ser cauto en este terreno. Por un lado él sólo no podría hacer más de dos o tres aviones por año, y por otro, aunque hiciera más, podría tener dificultades de comercialización. La solución que ha encontrado para hacer la actual serie de seis «Super Koala» es la de cofabricar sus aviones con los seis compradores de los aparatos, que aportan piezas terminadas, trabajo o dinero. En realidad los socios y a la vez clientes son los compañeros de vuelo de Lorenzo Alzola,

actuando él como director técnico de la fabricación.

### Diseño premiado

Lorenzo Alzola y sus compañeros estuvieron durante el pasado 'puente' del Corpus en una demostración de constructores de ultraligeros que tuvo lugar en Badajoz. Han regresado con el trofeo concedido al mejor diseñador entre los aparatos que acudieron al certamen. El prototipo del «Super Koala», o número uno de la serie de estos aparatos, causó una excelente impresión, según indica Alzola, que cuenta la oferta que le hizo un portugués para que le concediera la exclusiva de venta de su aparato. La respuesta que hizo a esta proposición es que las cosas «aún están verdes», y que de momento él se debe a un puesto de trabajo. Este trabajador especializado, sin embargo, no puede ocultar que está fascinado por su trabajo aeronáutico, aunque insiste en que es preferible que no insistamos en el proyecto de Júndiz. Mientras tanto, espera también en que se aligere la normativa aeronáutica.